El precio

Blue Dream

Image not found.

Capítulo 1

No diré que tomé la mejor opción, pero sí la más realista e ideal. Era imposible proteger a mis ciudadanos de otra forma, pues el vano intento de llevar la contraria al flujo de la historia, aferrándome a la subjetividad del ideal, sin considerar la objetividad de la realidad, no hubiera hecho más que condenarnos al mismo futuro que tuvimos que imponer en nuestros enemigos.

Si fuera a elegir entre este final y cualquier otro, independientemente de cuan feliz pudiese haber sido o si la inmortalidad misma fuese posible, yo definitivamente me negaría a cederlo, pues, ¿Acaso no es ésta la labor de el protagonista? ¿Acaso no debería de acabar así? ¿Por qué habría de ser de otra forma? Realmente no quiero pensarlo más que ésta única y sola vez. No más, no menos, pues sé que mi mano en vez de buscar clavar la espada en el pecho de mi enemigo, buscaría darle misericordia o piedad, incluso si mi vida fuese tomada en un atentado de vil traición a las palabras que imploraban mi misericordia y llamaban vanamente al escaso humanismo que quedaba en mi corazón, el cual, si recapitulara detenidamente, empezó a deteriorarse desde hace ya una quincena de años, en la cual fui sometido a duras decisiones en las que, en ocasiones debía elegir entre ordenar el asesinato de un gobernante "amable" e imponer a algún noble manipulable para que su reino se sometiera a mi país, o tener que declararle la guerra y reducirlo a cenizas debido a la necesidad de obtener nuevas rutas de comercio y mayor territorio para lograr evitar la muerte de millones de mis ciudadanos a causa de la hambruna o la pobreza... incluso si implicaba el fin de cientos de "buenos samaritanos" reconocidos de éste irónico modo únicamente por los ojos de las ignorantes masas, que no sabían que ellos eran los verdaderos dirigentes del poder político y que buscaban enriquecerse a costa de la destrucción de la clase obrera y el sometimiento de los países en vía de desarrollo.

Naturalmente si se hubiesen limitado a ellos tal vez no nos hubiéramos enemistado... pero ¡Ay! ¡Desgraciada sea y será la Guerra de las Grandes Razas! No hay forma de que tal "noble sacrificio" se limite sólo a ellos. Pues ¡¿Qué hombre irracional se atrevería a permitir que el enemigo se fortalezca mientras que uno se debilita!? ¡Es insensato! Pero, ¡Más insensato es permitir que se burlen en nuestras caras de ese modo y nos condenen a tan cruel destino!

Por lo señalado anteriormente considero prudente aclarar que desdeño a los ineptos que permitieron que se les fueran bloquedas las rutas de comercio por sus enemigos y que tontamente fueron engañados para endeudarse hasta la médula o aceptar condiciones irracionales como "permitir el ingreso de las tropas para "proteger" la frontera", "permitir la expropiación del territorio" y "permitir que un grupo de "refugiados"

puedan habitar en "ciertas ciudades". Acción que fácilmente puede causar que el pueblo se divida en facciones y para colmo, que una de ellas sea dirigida por esos "refugiados" (como ocurrió con la ciudad de Vielo en el siglo VII y como está ocurriendo actualmente con la ciudad de Christi).

Obviamente algunos de los ineptos que cometieron semejante metida de pata justo ahora se están rompiendo la cabeza tratando de responder el "¿Qué puedes hacer si los medios de comunicación te ridiculizan, haciéndote ver como la peor escoria?" O el "¿Cómo puedes avanzar por otro camino si tus pasos son determinados por las reglas o tratados que se te imponen?" ¡Es imposible! Si la propaganda ya se ha expandido, y ya hay tropas enemigas que estén armadas hasta los dientes y líderes carismáticos dispuestos a arrebatarte tu lugar dentro de tu territorio. ¡Obviamente el reino no puede estar más condenado a la esclavitud absoluta!

Para evitar esto uní a todos los batallones en un solo ejército (al cual mandé a realizar asedios en contra de las naciones más vulnerables, bajo el pretexto de que iban a "destruir grupos insurgentes") y ordené a los investigadores más talentosos y devotos a la corona que detectaran a cualquier traidor (a cambio de un salario bien remunerado... o la "desaparición" en caso de traición) y los borraran del mapa.

Luego empecé a dividir al pueblo de las naciones circundantes usando espías, que se encargarían de generar rumores o atentados de falsa bandera en ellos (o bien, de verdaderos insurgentes que patrociné, a cambio del cumplimiento de "ciertas condiciones"), para luego darles la señal a mis verdaderos aliados en esta condenada guerra, para que realizaran ataques a gran escala, con la finalidad de destruir la moral enemiga y de paso, que, ocurriera un paulatino aumento en la desconfianza entre los integrandes de "La Gran Entente"; al asumir que existía un "traidor"; fortaleciendo a la vez, la confianza que nos tenían los miembros de "La Alianza del Rin".

Al final, tras cientos de victorias y miles de fracasos, logré hacer que la incertidumbre creciera, hasta que finalmente casi todos voltearon a ver al reino de Moth como "el traidor" que "realmente" era y no como "el aliado incondicional" de los integrandes de "La Gran Entente" permitiendo que se debilitara cada vez más, sin que se dieran cuenta del verdadero causante de esta irónica situación, ni mucho menos dejando que algún inepto con los ojos cegados por "las buenas intenciones" o "maniatados por la propaganda" se enterase de mi maquiavélico plan (a diferencia de Carlos XIX), hasta que ya fuera demasiado tarde.

Momento que llegó cuando una gran e infame Coup D´état comenzó en ese condenado reino, aquella que nos permitió intervenir "a favor del pueblo" y la misma que tras unos pocos meses nos llevó a la gloriosa

situación que vemos hoy:

A mí; podrido hasta la médula y cansado de esta miserable vida, asesinando a un buen hombre, cuyo único pecado fue ser una marioneta en vez de un humano, mientras mis más devotos soldados (ignorantes de todo lo que hice pero no de lo que deseaba) asesinaban a los verdaderos gobernantes del país junto a sus familias; para finalmente destruir lo que restaba de un sistema con personas de la clase alta que se nos opusieran, logrando imponer a aquellos que nos apoyasen y pemitirnos colonizar lentamente a el endemoniado reino de Moth, el cual era la última superpotencia restante de "La Gran Entente"; declarando así ante el mundo mi inclinación a favorecer a "La Alianza del Rin", la cual nos recibió bastante bien, pese a que somos un reino humanoide, gracias a nuestros logros.

...Es triste, ¿No crees? Si quieres proteger algo demasiado grande como un país, en algún momento, tienes que retomar algunas cosas útiles de lo que más odias, por más denigrante o doloroso que sea… o morir en vano.